

POEMAS

para volver a casa

Escritos por mujeres **sobrevivientes** de trata
y la vida consagrada que las acompaña en América Latina



LA VIDA NO ES UNA
MERCANCÍA
SE TRATA DE PERSONAS

CLAMOR



Poemas
para volver a casa



Poemas para volver a casa

Antología construida por mujeres víctimas de trata en América Latina.
Latinoamérica y El Caribe
2021

© CELAM | RED CLAMOR | CLAR

© De los poemas de esta antología: sus autoras

Esta antología se ha editado como parte de la campaña continental de la Iglesia Católica **“La vida NO es una mercancía, se trata de personas”**.

Publicación de distribución gratuita. Su diseminación en medios digitales está permitida siempre y cuando sea de forma gratuita, respetando la imagen y créditos de las instituciones, y autores publicados en la misma.

Los poemas contenidos en esta antología no pueden ser reproducidos, ni incluidos en ninguna otra publicación sin el permiso de sus autores.

--

• Consejo Episcopal Latinoamericano CELAM

Presidente

Monseñor † Miguel Cabrejos. Arzobispo de Trujillo, Perú

• Red CLAMOR

Presidente

Monseñor † Gustavo Rodríguez Vega. Arzobispo de Yucatán, México

• CLAR (Confederación Latinoamericana de Religiosos)

Presidenta

Hna. Gloria Liliana Franco Echeverri

Talleres de creación poética con mujeres sobrevivientes de Trata
CLAR. Redes de la Vida Consagrada contra la Trata. Obra Mercedaria Redentora

Coordinación editorial

Elvy Monzant Árraga - Red CLAMOR

Curaduría y concepto poético

Valmore Muñoz Arteaga

Diseño Gráfico y Diagramación

María Eva Lobo A - Comunicaciones CLAMOR





Poemas

para volver a casa

Escritos por mujeres sobrevivientes de la trata en América Latina,
y la vida consagrada que las acompaña.

**LA VIDA NO ES UNA
MERCANCÍA
SE TRATA DE PERSONAS**

Índice

<u>Presentación</u>	8
<u>Prólogo</u>	10
<u>I Poemas sobre la alegría de servir</u>	12
<u>La alegría de servir</u>	13
<u>Poema para Acompañarte</u>	15
<u>No conozco tu rostro</u>	16
<u>El Cristo que nos atrae</u>	17
<u>Historias desgarradas</u>	18
<u>Si supieras</u>	19
<u>Siembra libertad</u>	21
<u>Con ilusión</u>	22
<u>El miedo en la vida contra la trata de personas</u>	24
<u>Engaños, mentiras ... Esperanzas</u>	25
<u>II Poemas de luz que vencen la sombra</u>	26
<u>¡No a la trata!</u>	27
<u>ST - Por Carmen</u>	28
<u>ST- Por Mercedes</u>	29
<u>La luz al final del túnel</u>	30
<u>Soy la voz de Natalia</u>	31
<u>Berla, mujer de luz</u>	32
<u>Oh, mi Dios de Luz</u>	33
<u>El amor que la transformó - Poema que Dios dedica</u>	34
<u>Jinetes in heaven</u>	35
<u>Haciendo cumbre en Montañita - Carta abierta a quienes construyen la paz</u>	37
<u>Judite</u>	39
<u>Nuevas Esperanzas</u>	40
<u>Solo soy una más</u>	41
<u>Voy a embellecer mi alma</u>	42
<u>Acompañar la vida</u>	43
<u>Aquí estoy yo</u>	44
<u>La esperanza</u>	45
<u>Mira mi Pancarta</u>	46
<u>Sueña hija, sueña</u>	47
<u>Levántate y anda</u>	48
<u>La historia de Dani</u>	49
<u>La vida de María</u>	50
<u>Poemas para volver a casa</u>	51

Presentación

*«¡Siembra libertad! donde nadie vea,
donde el sol no llegue, donde haya más
heridas abiertas».*

Hay callejones tan oscuros, que corremos el riesgo de perdernos, las sombras invaden los destellos de luz que aún quedan en nuestro barro breve, se truncan los sueños y el tejido se deshila sin piedad en las imponentes y perversas manos de quien abusa, y tras espirales de poder y corrupción acorralla el porvenir, corta las alas, esconde el pasaporte que conduce al futuro, aprisiona tras fronteras invisibles y con cerrojos sin salida, piel, patria y posibilidades.

Poesía es profecía, resistencia, grito inconcluso que se hace eco en todas las voces, por eso, siempre será tiempo propicio para la poesía, de ella surge la esperanza y en torno a ella, los indignados de todas las horas y recodos, encontramos la bitácora que nos conduce a buen puerto.

Desde el día en que *“la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros”*¹, siempre que nos narramos nos encarnamos, las raíces se aferran a la tierra, al humus profundo y vital en el que es imposible ocultar la realidad. Desde ese día, todas las historias tienen nombre y rostro, acontecen en un territorio concreto y llegan hasta nosotros para recordarnos que no es posible la indiferencia, cuando la dignidad humana rasguña las piedras aspirando a un boquete de luz, que le permita existir en evidencia y realidad para todos.

La andadura reverente por estas narraciones y poemas que tenemos ante nosotros, nos pone de cara a la Palabra, a esa que se sigue encarnando, tomando la carne de los hombres y las mujeres de esta convulsionada historia.

Peregrinando por entre sus páginas, no podremos ocultar las lágrimas, el dolor y la necesaria indignación que nos movilice. Intuiremos que cada relato está hecho de lágrimas, sudor y sangre, con esa tinta indeleble que dejan las marcas que invaden la piel.

Al ritmo de las palabras nos sentiremos visitados por la esperanza, acariciados por la

ternura, habitados por la multifacética realidad, que en el parto de las horas nos urge al compromiso. Entre renglones se avivará el fuego que nos anime a la tan necesaria parresía.

Cada página nos conducirá a la tierra sagrada de lo humano, allí donde la vida se da cita para recordarnos el barro y la gracia que a todos nos habita. Este no es un texto para leer, es un texto para una prolongada “visitación” pausada y reverente. Ante él, será necesario ponernos en salida, disponernos a tejer la red que haga posible sumar fuerzas, sensibilidades e intuiciones para parir la pequeña y necesaria solidaridad, allí donde la vida es más amenazada y la poesía es sólo, la posibilidad de resistir

Liliana Franco Echeverri, ODN

¹ Juan 1, 14



Prólogo

Flores de sus sueños de Libertad

Hay un refrán castellano que dice: *“ojos que no ven, corazón que no siente”*. Muchas veces oí este refrán y en las ocasiones de conferencias y charlas lo repetía. Tal vez, de tanto repetirlo, como sucede en la vida cuando repetimos frases y las repetimos, y repetimos, su significado al nivel emocional pasa desapercibido y el contenido pierde vigor y fuerza motivadora.

Quiero, en este sentido, compartir un testimonio personal: cuando serví como obispo en la primera diócesis, diócesis de san Marcos en Guatemala, viví experiencias existenciales que me hicieron decir: *“yo pensaba que conocía la realidad de mi país y ahora me doy cuenta, al visitar las comunidades de esta diócesis, que en realidad soy un ignorante”*. Una de las parroquias de esta diócesis se ubicaba precisamente en la frontera entre Guatemala y el Estado de Chiapas, México. Era una parroquia desafiante para cualquier párroco que asumiera con toda intensidad el talante y el compromiso de ser un buen pastor a ejemplo de nuestro Señor Jesucristo. La ciudad llevaba el nombre del héroe indígena quiché que había muerto en batalla contra los conquistadores españoles: Tecun Uman. Era una ciudad en la que convergían muchos de los problemas crónicos que han afectado a mi país Guatemala: pobreza, explotación laboral, latifundios dedicados a la siembra del banano y a la palma africana, narcotráfico, trata de personas, contrabando de mercancías, prostitución, bares. Cuantas veces al visitar esa parroquia, muy calurosa, admiraba el trabajo y la perseverancia del sacerdote encargado de la misma. La parroquia estaba bajo el patrocinio del Señor de las tres caídas, y se expresaba en el culto a una imagen del Señor Jesús con la cruz a cuestas.

Poco después de mi llegada como obispo, por mediación del párroco se logró que una comunidad de religiosas de la congregación del Santísimo Redentor se ubicase ahí para atender a las mujeres que vivían en el contexto de la prostitución. Así se fundó la Casa de la Mujer. A ella llegaban las mujeres prostituidas, maltratadas, para encontrar descanso para su cuerpo y para su espíritu.

A través de las hermanas religiosas a quienes siempre agradecí su testimonio de entrega y dedicación, pude asomarme al mundo lleno de dolor, de ilusiones frustradas, de vidas rotas desde la juventud, de engaños y mentiras en las que seres humanos sin escrúpulos, sin conciencia moral habían enredado a esas mujeres, verdugos implacables que solamente buscaban aprovecharse de ellas. Eran mujeres jóvenes, algunas adolescentes, que por engaño las habían traído desde el Salvador y Honduras y algunos pueblos de Guatemala para enredarlas en ese miserable universo, deshumanizante y aniquilador de la explotación sexual.

Durante el inicio de mi ministerio sacerdotal, cuando teniendo el Cuerpo del Señor en mis manos, antes de dar la comunión, decía: “Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”, me animaba,

seguramente sin la conciencia necesaria de lo que pedía, a pedirle al Señor que fuera un sacerdote que participara intensamente de esa vocación de ser Cordero, como El lo fue. Progresivamente me fui dando cuenta que, aunque la petición no solamente era razonable sino deseable, sobre todo en el corazón de un joven sacerdote, el tener el contacto con esas mujeres de la Casa de la mujer en ciudad Tecún Uman, me hizo entender que para ser Cordero como Jesús delante de mí quedaba un largo camino. Aun ahora después de 50 años de ministerio sacerdotal y 33 de ministerio episcopal, el camino sigue siendo largo y empinado.

Cuando Juan Bautista, estando en compañía de dos de sus discípulos, vio pasar a Jesús, dijo: **“He ahí el Cordero de Dios”** qué quiso decir? ¿Cuál era la intención de Juan el evangelista? Antes lo había nombrado del mismo modo tal como aparece en el versículo 29 del mismo capítulo 1.

Con esos versículos, Juan el evangelista nos transmite su experiencia vital de Jesús como el Cordero pascual inmolado por nosotros, porque él vio que del costado de Cristo salió sangre y agua al ser crucificado. Es el mismo Juan quien dirá que tanto amó Dios al mundo que le dio su propio Hijo Unigénito. Hermosas y profundas palabras.

En diversas ocasiones, cuando visitaba la parroquia de Tecún Uman, visitaba la Casa de la Mujer y aunque al principio la desconfianza natural hacia mi persona no lograba un diálogo espontáneo y franco, poco a poco la comunicación se hizo mejor y más fluida.

Así pude escuchar de algunas de ellas, sus historias de dolor, de heridas profundas en el alma, de sus deseos de salir de ese mundo dominado por los *“machos”*, de la preocupación de enviar el dinero a sus madres que vivían en Honduras, en el Salvador, de saber que no estaban solas pues sus compañeras las acompañaban, y ahora las hermanas de Cristo Redentor les ofrecían un oasis de paz y de descanso en aquel desierto de sus vidas.

Me maravillaba que aun en medio de esa vida de explotación y desesperanza, muchas de ellas no perdían la confianza en Dios y en múltiples ocasiones recordaban el día en que hicieron su primera comunión y mencionaban sus devociones particulares a algún

santo o santa en quien ponían su confianza. Yo descubría en ellas una fuerza interior que les ayudaba a vencer la desesperanza, el miedo. Desde esa fuerza interior, que seguramente era el fruto del bautismo recibido en su niñez, luchaban para que su dignidad de mujeres fuera respetada y sus ansias de libertad se cumplieran.

Era cierto: había flores hermosas en aquellas vidas sumergidas en el fango de una vida que no había sido elegida libremente.

Eran las flores de sus sueños de libertad delante del espíritu maligno de sus *“padrotes”*; de tener un tiempo para construir un destino diferente; de superar el miedo a ser rechazadas en una sociedad clasista y discriminatoria; de reencontrarse con sus hijos con la esperanza que ellos entendieran por qué habían vivido aquella vida.

En mi interior, resultado de mi formación, que fue la que fue, había un conflicto cuando pensaba: pero ellas están en pecado, contribuyen a que otros pequen. Al mismo tiempo venía a mi mente el encuentro del Señor con aquella prostituta que estuvo a punto de ser apedreada y fue salvada por el Señor o el relato de la mujer samaritana que había tenido cinco maridos.

Fueron encuentros salvadores. Liberadores. Así lograba entender mejor que en mi vida episcopal tenía ahora la ocasión de imitar al Cordero de Dios dando a mi vida el sentido de una entrega total en el respeto a esas mujeres, en la lucha por atacar frontalmente la trata de personas, cuyos ejemplos los tenía a la vista de mi corazón de pastor.

Muchas veces me pregunto: ¿por qué en la Iglesia, pueblo de Dios, no somos más decididos y valientes en atacar el flagelo de la trata de personas? Y respondo: **“ojos que no ven, corazón que no siente”**.

El Señor Jesús vio a la pecadora con una mirada de amor y le restituyó su dignidad, diciéndole: **“vete, pero no peques más.”**

La lucha contra la trata de personas si no nace del amor apasionado por Jesucristo y nuestras hermanas, será débil y frustrante.

+ Álvaro Cardenal Ramazzini
Obispo de Huehuetenango

I

Poemas
sobre la alegría de servir



La alegría de servir

Por la obra y gracia de Dios y del Espíritu Santo pude llegar a una Casa en San José Barrio humilde de Manizales del alma.

Es la casa ADORATRIZ. Allí por iniciativa de una sabia religiosa entré a Evangelizar mujeres en alto riesgo, en situación de prostitución, víctimas de la trata, maltratadas y explotadas. Necesitadas de escucha y una ayuda material y también espiritual.

La Hermana Emma Superiora y su Equipo de trabajo viendo mujeres sufriendo no se hicieron esperar. Ellas buscaban las “chicas”, muchas de ellas esquivas y hoy hay logros que mostrar.

La OBRA no se detiene y es la OBRA ADORATRIZ, no importa quién la dirija, le imprimen sello especial, el sello Eucarístico con Micaela a la par.

El Centro de capacitación también de formación en donde se aplica siempre LA PEDAGOGÍA DEL AMOR, legado de MICAELA quien se entregó por sus Chicas con sincero corazón.

En el Centro de Formación hay un trabajo que es clave y se llama- Capacitación-. A las chicas se les busca en la calle, en los bares y sitios de prostitución y a cada una de ellas con mucho amor y ternura se extiende una invitación.

Por medio de este trabajo ellas llegan a la Casa en donde son recibidas con fiestas, elogios y abrazo. Después hacen recorridos conociendo los talleres, lo hacen con sus profesoras: Corsetería, Culinaria, Sistemas, Máquina Plana y el de Corte y Confección y otro que no puede faltar es el de Manualidades

Los talleres aseguran la permanencia en la Casa a quienes las chicas denominan “NUESTRO SEGUNDO HOGAR”.

Entre Todos los talleres hay uno que es especial llamado “AL TALLER DE VIDA” que basado en la PALABRA, busca renovar sus vidas, liberando, curando y sanando heridas. Este taller lo lideran las Religiosas y Laicas Adoratrices que comparten con las chicas una experiencia en Jesús y amor por LA EUCARISTÍA.

En trabajo que realiza el CENTRO DE FORMACIÓN se potencian los talentos de cada chica que ingresa y con el tiempo promovidas adquieren su UNIDAD PRODUCTIVA, mejorando sus recursos y su calidad de vida. Algunas avanzan en sus estudios hasta hacerse bachilleres otras logran realizar sus estudios primarios, en ambos casos motivadas por unas laicas y apoyados por LA OBRA.

Y no solo son las chicas, sus hijos se benefician de formación en valores y



de otros auxilios y de esta forma promovidas puedan vivir con dignidad y mejorando su estilo de vida.

Siento una gran alegría de ser LAICA ADORATRIZ, inspirada en el CARISMA DE SANTA MARIA MICAELA que nos contagian alegres las ESCLAVAS DEL SEÑOR que a su paso donan sus vidas, su tiempo y su amor.

“AMAR Y SERVIR”

Bajo el lema de: “ADORAR, CAMINAR Y ACOMPAÑAR” y como dijera La Santa: POR UNA SOLA vale la pena.

Inés Buitrago García (Laica Adoratriz. Colombia)

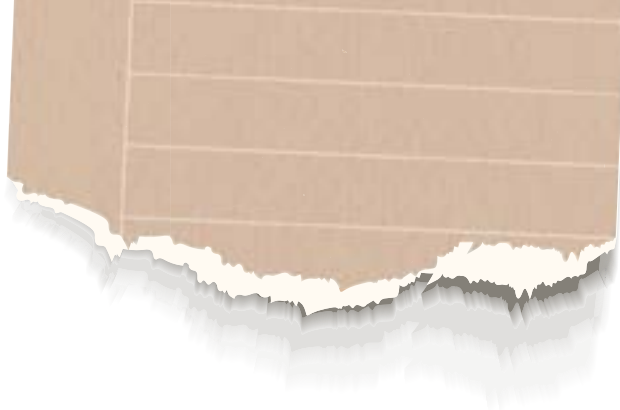
Red Tamar

Poema para Acompañarte

Deja que tu alma abrace
Será sin el cuerpo tocarte
Será un encuentro para aliviarte
De tanto caos,
Tanto dolor de tu pasado
Si quieres no pronuncio palabras
Solo escucho....
Lo que quieras
Lo que necesites contarme
Aquí hay un corazón abierto
Dispuesto a acompañarte
Veras que vale la pena confiar,
Que aquí nadie te va a juzgar
Veras que siempre se puede volver a empezar
Que mientras hay vida, siempre hay tiempo para amar.

Ana María Bogado (Misiones, Argentina)

Red Kawsay, Argentina



No conozco tu rostro

No conozco tu rostro

camino por las calles y no te veo.

Dicen que eres mi hermano explotado y la verdad no te encuentro.

Esto parece un cuento.

Hermano, hermana, ¿dónde estás?

Será que mis ojos se han cegado por la indiferencia.

Será que todo últimamente me da igual.

¿Qué me está pasando que no veo más allá?

Tengo hermanos que les han robado hasta su identidad.

Están pisoteando su dignidad.

JUSTICIA Y DERECHO, ¿DÓNDE ESTÁN?

Por la Trata de personas, ¿QUÉ HARÁN?

Hna. Albeana Arias (Córdoba, Argentina)

El Cristo que nos atrae

Asumir quiere decir atraer.
Corresponde así a las palabras
que dijo el mismo Jesús:
“Cuando sea levantado
todo lo atraeré a Mí.”

Un Jesús crucificado
Cual imán del universo
Con un asumir gozoso
Todo lo transforma en Sí,

Por eso le entrego nombres
de seres inacabados,
de seres aniquilados.
que solo en El vivirán.

Son historias repetidas
de jóvenes extraviadas
que perdieron el camino.
Murieron por sobredosis

O por lucha despiadada
Entre el jíbaro y su víctima.
Otras por la injusta ley
De la limpieza social
Del cruel paramilitar.

He encontrado muchas jóvenes
cortadas en lozanía
nacidas en la pobreza,
rechazadas desde niñas
con padrastro depravado
que muy pronto las violó

No vieron otro camino
que el que les mostró su madre:
el de la prostitución.
Encabezando los nombres
Yo veo a Beatriz Acuña
Jenifer, Nini Johana,
O aquella pereirana
Que el sida se la llevó

Las de Armenia, la Milena
y aún las de Medellín.

Marisol y Angy su hija
Ana María, de Calarcá
Claudia, Doris, Yesenia,
Liliana, por el bazuco fatal

Aquella que sola murió
Y que velamos muy pocos,
Damaris desapareció
Hace casi treinta años

Aún la esperan su madre
Como también sus hermanos.
Lucero, linda Caleña,
hace cinco años salió
Y no supimos más de ella.

Estaba muy bien Beatriz
después de muchos esfuerzos
Pero su padre insistía
que no estaba produciendo

por eso volvió a la calle,
no tenía qué comer
y acudía a los deshechos
se ganó una infección
que a la tumba la llevó

Las de problemas de sexo
Que no dudan en matar
por la fría intolerancia,
De esta injusta sociedad

Y tantas, que tú conoces
Que caen en la trata,
la peor esclavitud
de un mundo tan avanzado.

Algunas hemos recibido

Que nos envían de Europa
Destrozadas, consumidas
de enfermedades letales

Unas han vuelto a la vida
Otras su vida entregaron.
Claudia y Ana María
Sí Señor, ante tu Cruz
traemos flores marchitas

A Martha Tú le dijiste
“No temas: Yo soy la vida
Yo soy libre para darla
Y también para quitarla

Atráenos a tu Cuerpo.
Del cual todos somos parte.
Miembros llamados a amarte
Y a crecer en unidad.

Luisa Velásquez Duque.
Adoratriz

Red Tamar

Historias desgarradas

Esta historia se trata
de la triste historia de la trata
tres historias desgarradas,

De niñas víctimas de explotación laboral y de trata,
separadas por la distancia, pero unidas por la miseria

Historias desgarradas, susceptibles
al engaño y la mentira
al abuso infantil
a la violencia intrafamiliar
a la prostitución forzada
a la violación sexual
una de ellas orillada al refugio de la droga

Tres historias desgarradas, les robaron la inocencia
pisotearon su dignidad, violaron sus derechos
pero aun así mantienen la esperanza
buscan una salida, hay una luz en el camino
que ahora iluminará sus vidas

Vilma Patricia Fonseca Arévalo

Red Rama, Guatemala

Este poema surgió del testimonio vivo de compañeras de nacionalidad dominicana victimizadas por la trata de personas, en la experiencia que tuvimos con ellas desde el Proyecto Puerta Abierta Recreando, en el 2002. Ellas abrieron de par en par sus corazones. Desde su experiencia hondamente dolorosa, pero plena de fe y esperanza, plasmé una partecita de ella, en este poema.

Si supieras...

“Si supieras hermana cuántas lágrimas hemos derramado...” Si supieras...

¡Qué sabremos nosotras en carne propia de tanto vejamen infligido

¡De tanta sobredosis de maldad!

Sabemos porque tu corazón se abre confiado,

Porque tus ojos dejan resbalar lágrimas de dolor y de miedo...

Hoy te he visto hermana de piel morena, con tu rostro tenso, empañado por la tristeza... presa del terror.

Tus ojos rojizos derramando lágrimas hacia dentro y tu voz como un gemido susurrando: ¡Tengo miedo, mucho miedo...!

Y sí, tu miedo es muy real. Se vienen a tu memoria imágenes de compañeras masacradas por el despotismo e inhumanidad de quien las explotó.

Se agolpan los recuerdos de tu patria lejana, del paisaje, de tus hijos/as, de las deudas impuestas por manos opresoras.

Te sientes y es verdad que has sido explotada, engañada sin esperanza de retorno al sueño que te lanzó a la ‘aventura’. Y te preguntas: ¿Será realmente una aventura? Tus aspiraciones legítimas de mejorar la vida te embretaron sin rumbo... o tal vez al rumbo y la astucia de quienes negociaron con tu credulidad, con tu fe sencilla...con eso propio de tu tierra natal.

Y llegas al país de tus sueños, atravesando mares, sorteando obstáculos y removiendo escombros, creyendo en las promesas de un futuro mejor para ti y tus hijos/as; para acabar con el dolor que produce la pobreza y la creciente exclusión.

Y una vez, en el lugar que soñaste, al que partiste llorando con pesar e ilusión, te encuentras muy distante de tus más caros afectos y de la promesa mentirosa del ayer; te encuentras engañada, sometida a vejámenes, obligada a hacer todo aquello que planificó tu opresor.

Y tu proyecto de vida, tu sueño acariciado, se desmoronan de golpe y a golpes de dolor... Y sigues derramando lágrimas, desangrada por dentro, victimizada por la violencia de todo tipo... y del terror...

Y te sientes muy sola y que, en tu cuerpo vejado, hay marcas y heridas que tal vez nunca... nunca cerrarán.

Pero hoy hermana querida te abro y te abrimos el espacio de nuestro corazón. Que sepas que no caminas sola, que has crecido en conciencia, que te brindamos nuestro amor. Y que juntas tejeremos sueños, sin explotación perversa, sin violencia ni insultos, sin golpes, sin engaño, sin confabulación.

Porque tu vida humana de mujer extranjera es un signo visible de la Vida de Dios.

Tu fe en la Virgencita que nombras de Altagracia, te da fuerza y coraje para mostrar que eres: "GRACIA, GRACIA de nuestro Dios... Y juntas compartiremos esta gracia que abre nuevos caminos, caminos de resistencia, de vida y libertad. De retorno al sueño que tuvo Dios para NOSOTRAS, de la aventura nueva que hoy podemos crear.

Si supieras hermana cuántas lágrimas aún quedan... pero unidas y tibias a la par de las mías y a las de tantas y tantas compañeras de andar,

Haremos el compromiso: NO MÁS ENGAÑO, NUNCA, NUNCA, NUNCA MÁS.

Red de República Dominicana

Siembra libertad

Siembra en las oportunidades del surco
más aún cuando el engaño y la traición lo
hayan cerrado por la codicia y el desprecio
humano.

Poseídos por papeles con valor entregan
belleza humana al mejor postor.
Placer sin amor verdadero, la instantánea
superioridad que cree apropiarse de lo
ajeno.

Escucha en los rincones más ocultos la
tristeza humana, “don-de” lo Divino
espera ser acogido, abrazado y recuperado.
En la humanidad se Queda, en el dolor
grita tu presencia.

Voces escondidas, rostros sin estrellas,
cuerpos marcados por la violencia.
¡Siembra libertad! donde nadie vea,
donde el sol no llegue, donde haya más
heridas abiertas.

Manuela María Solé (AASC) (Córdoba, Argentina)

Con ilusión

Con la ilusión de encontrar un buen trabajo
En que pudiera mi pobreza abandonar
Y ayudar a mi madre en su miseria,
me dejé conducir hasta el final

Salí sonriente, llevando la esperanza,
quedaba atrás mi hogar y mi familia
que al regresar abrazaría contenta
de poder aliviar, un poco la tristeza.

Al igual que un amigo que camina conmigo
el sol radiante acompañó mi día;
cuando mi amigo el sol se despedía
sentí la soledad, el miedo y la agonía.

Llegamos a un lugar desconocido.
la incertidumbre se volvió mi abrigo,
quería retroceder, volver a casa, mirar a mi
familia,
más ya era tarde, estaba todo oscuro.

Vi los rostros de jóvenes y niñas,
miradas compasivas, extrañadas,
otras fueron quizá interrogantes
y otras más, sólo evasión mostraron.

¡Prostituta!
oí que me llamaron, entre risas, sarcasmo e
ironía,
será tu aporte para nuestros clientes,
y depende de ti alcanzar prestigio,
al igual que una ganancia codiciada.

No era esta vida la que yo buscaba;
sin embargo; amenazas de muerte para mí,
mi familia, mi futuro; me hicieron resbalar
al abismo más bajo, más cruel, más doloroso.

¿Dinero? nunca tuve entre mis manos
el vil pago se quedó entre ellos,
y en nuestro pensamiento sólo estaba...
“algún día dejaré este sufrimiento”

Entre el miedo y valor, un día nos escapamos.
¿Podrás imaginar nuestras angustias?
¿A dónde acudir, dónde escondernos?
¿Dónde encontrar el CAMINO, LA VERDAD,
LA VIDA?

Como un instinto acudimos a una mujer
bondadosa
le contamos este trozo de nuestra vida hecha
garras,
nos escuchó con paciencia, nos acogió
generosa
y nos llevó hasta su casa; como si nos
conociera.

Nos compartió de su techo, su mesa, sus
alimentos
...y se nos vino la imagen de Aquél del que ya
hace tiempo
lo asesinaron con otros, matándolo en una
cruz.
Pero hoy estamos seguras que Resucitó de
veras.

Porque mi amor, mi esperanza resucitaron
también
al ver que no todo es malo, que hay gente
buena también,
en la que se hace presente Jesús de Nazaret.

Esa mujer bondadosa nos llevó a otras
mujeres,
esas que llamamos madres aunque no
engendraran hijos
pero en su amor dieron vida a gente como
nosotras,
para apoyar nuestros sueños preparando
nuestra “tierra”
Hoy estamos liberadas de muchas esclavitudes
de un infierno indescriptible con violencias y
crueldades
de ataduras y de golpes, quemaduras de

cigarros,
de dignidad pisoteada, de impotencia y
amenazas...

Volvemos a nuestros sueños construyendo
realidades,
encontramos la familia, y pudimos abrazarlas,
nos dedicamos a estudios que iluminan
nuestras mentes,
la paz y el bien que perdimos nos han sido
devueltos.

Cantemos con alegría, Aquél que nos ha
salvado.
al que rechazan y quieren que muera
crucificado.
cantemos por su victoria, por haber resucitado
y porque, aunque no lo creas, va contigo a
todas partes.

(Tarea y compromiso: denuncia; nosotras
ya lo hicimos cuídate y cuida a los demás.
Prepárate, estudia y aprovecha el don de Dios)

Hna. Ma. Guadalupe Calvillo Rincón, Mef
Red Rahamin

El miedo en la vida contra la trata de personas

El miedo en mi vida se convirtió en un valor,
al salir de mi propia existencia

la vida está crecida de todas formas,
de sentimiento, numerosos de ellos tristes,
inevitables

Nos mostramos alegres, pero también tristes,
estamos nobles, pero renegados,
desabrida y tiernas,
somos contradicciones de nosotras mismas.

La vida nos recuerda,
que somos como la montaña colmada de
emociones
el peregrinar me llevó a distancias nuevas,
induciendo labores de amarguras

la timidez, y la valentía,
de caminar soltando las cadenas
del sometimiento, del trato inhumano,
extrañaba mi historia, mi familia, mi
comunidad, mi Nación.

El cielo con nubes blancas,
me inspiraba a un Dios cerca del dolor,
cerca del que sufre,

su compasión por los más necesitados,
vulnerables de este sistema
de explotación y violación a los derechos
humanos

El caminar en compañía de la naturaleza,
soñaba vivir libre como las olas del mar en el
vaivén,
desaparecer las emociones del mal,
el trato de algunos seres humanos no se vende,
no se rentan como la mercancía,
se trata de personas.

El amigo, el hermano que acompaña se llama
Jesús, que ama a las personas que dignifica y
valora todo su ser.

Restauraremos la solidaridad, la esperanzas con
las familias humanas.

Hna. Lidia María Avilés Alvarez

Red Rahamin

Engaños, mentiras ... Esperanzas

¡Necesidades creadas!
¿Cuáles son vitales?
¿Cuáles te vuelven vulnerable?
Hay promesas, trabajo... engaño,
ilusiones desmoronadas,
barridas y desmoronadas.
La violencia es convocada en
los insultos, malos tratos, amenazas
En la separación de la familia, el territorio
El silencio como única salida,
el silencio como refugio.
El silencio hecho nudo en la garganta,
ante una realidad vergonzosa y cruel
la prostitución, el trabajo forzado,
la desesperación, el llanto retenido, contenido,
como la angustia que recorre todo mi ser.
¿Qué dirá mi familia? ¿Qué es de ellos?
El silencio como esperanza
¿Qué queda?
Sacar la fuerza de lo más profundo
La familia como motivación.
La vida puede ser diferente todavía.
¿Qué queda?
La oportunidad de escapar, de salir,
de arriesgar todo, tomar la fuerza, la decisión y ...
Correr, correr, correr... sin mirar...
no detenerse, esconderse hasta que

en fracción se segundos contactar con una
mano.

Mano solidaria, capaz de ayudar.

¡Que quedada!

Esperar la denuncia, la justicia...

Ante el clamor de las vidas destruidas,

de las familias dolidas ante la
incertidumbre

de no saber de sus hijas.

¿Qué queda?

Empezar de nuevo,

recuperar la dignidad,

recuperar el cuerpo de las heridas.

Recuperar los sueños de vida.

Rehabilitar el corazón y la conciencia.

Agradecer, agradecer el seguir viva...

Viva,viva.

Karina De La Rosa Morales. I.J.

II

Poemas *de luz que vencen la sombra*



¡No a la trata!


¡No más! ¡Es injusto vivir en ella! Por cada mujer que ignora, por cada hombre que calla por vergüenza y por cada niño que en su inocencia hace lo correcto ¡hoy alzo mi voz!

Alzo la voz para decir que la trata no sólo es vivir encadenado, es ser vestido, explotado sexual y laboralmente; es ser secuestrado y que vendan mis órganos, que me obliguen a casarme muy joven y que me violen robando mis sueños, mis ilusiones, mis estrellas obligándome a tener relaciones sexuales sin pensar que lo único que quiero es jugar con mis amigas.

Por eso y por muchas modalidades más, hoy yo - una luchadora y sobreviviente de la trata - alzo la voz por cada niño, mujer u hombre que son maltratados, ignorados. NO LO CALLARÉ MÁS ¡NO A LA TRATA!

Por María

(mujer guatemalteca, víctima por varios años) Casa Sta. María de Cervellón



A todas las personas que sufren esclavitud o trata de personas sólo les quiero decir que no permitan que usen su cuerpo como mercancía o como se les dé la gana. Lo digo como experiencia porque ya pasé por eso. Fui vendida e hicieron de mi cuerpo lo que se les dio la gana. No se dejen engañar por nadie, ni por su familia, porque no todo lo que brilla es oro. No permitan que quiten su libertad. No callen por miedo. Esto va para hombres y mujeres. Soy sobreviviente de la trata de personas y si ustedes están pasando por lo mismo les puedo decir háblenlo o denuncien porque su libertad vale mucho. Gracias a Dios soy libre. No se sientan con vergüenza en el que va decir la gente. Ustedes pueden decir: no a la trata de personas. Basta de esclavitud. No callen más. No es fácil, pero si se puede salir de eso. Se los digo yo que salí y sé que ustedes lo van hacer.

Por Carmen

(mujer guatemalteca, víctima por varios años) Casa Sta. María de Cervellón

Soy una niña de 18 años que vive sin pensar y sueña mucho. Tengo dos hermanos y un papá. Se preguntarán si tengo mamá, pero ella murió cuando yo nací. Tenía que hacer todo en la casa de mi papá. También tuve un amigo que se llamaba Piter. Nos gustaba escribir muchos poemas.

El día de mi cumpleaños, un 10 de junio, mi papá me despertó a las 4 de la mañana. Me dijo que me alistara que íbamos a salir, yo estaba emocionada, pensé que me llevaría a pasear. Mientras íbamos en el bus, yo estaba bordando una bufanda. Me dijo que habíamos llegado. Caminamos hasta un lugar que se llamaba El Diamante. Entramos. Le dijo a un hombre: “aquí está lo que te prometí”. El hombre le dio 400 quetzales. Acababa de terminar la bufanda y le dije: “papi, toma”. No la quiero, me respondió, aquí te divertirás mucho. Se fue.

Aquel hombre me encerró en un cuarto y me dijo: “vestite bien”. Me tocó acostarme con un hombre a la fuerza. Eso pasaba constantemente. Intenté escaparme, pero el guardia de aquel local me pegó. Comía la comida de la basura de las demás mujeres.

Un hombre llamado Henry me compró para que fuera su mujer. Henry era empresario. Un día tuvo una reunión con unos amigos y yo grité: “¡No a la trata de personas!” Se enojó y me dijo que me podía ir, que podía hacer con mi vida lo que quisiera, que era libre.

Fui a la casa de una amiga. Denuncié aquella situación. Por eso los animo a denunciar a sus tratantes. Si les da miedo, háganlo con miedo, pero que nada ni nadie las detenga ni siguiera nosotras mismas. ASI QUE NO A LA TRATA DE PERSONAS

Por Mercedes

(mujer extranjera, víctima en Guatemala por varios años) Casa Sta. María de Cervellón





La luz al final del túnel

El equivocarse es de humanos.

A veces lo fácil de la vida es lo difícil, porque a veces se toma la decisión de hacer cosas que duelen, como si fuera una herida abierta. Solo que se puede hacer por puro interés económico y así va adaptándose... y la costumbre se va dando, como si fuera fácil, rápido y ya... se va viendo las cosas de otra manera, pero como yo, me equivoqué.

Se encuentran personas después de tanto tiempo de estar perdida en las garras de la vida, ahí se da uno cuenta, como si fuera un gran golpe aterrador pero sincero, que la vida y las cosas que hacemos, que han pasado son duras y el salir de todo eso cuesta, pero no es imposible ¡de los errores es que se hace cada quien!

Tenemos derecho de enmendar la vida para triunfar, cada quien tiene una inmensa inteligencia, es la llama de Dios, pero en el camino le hace llegar personas que le hacen reconocer y le hacen ver la vida de otra manera.

El éxito está en mí; sin embargo, a veces percibo como si tuviera una mente deshabitada sin ganas de seguir adelante... pero la constancia del éxito está cerca, no hay que buscarlo en otro lado, ni en ninguna parte, está en mí y así soy yo

Cielo María
Sobreviviente de explotación sexual
Colombia
Red Tamar

Soy la voz de Natalia

Con los tacones y el alma rota, justo allí estaba yo, frente al abismo en que se había convertido mi vida, dejando atrás mis sueños, mis metas, dejando atrás a la bella y joven mujer que alguna vez fui. Todo se desvanecía a mi alrededor, me resultaba desgarrador verme al espejo, y ver como mi cuerpo se había convertido en mi propio infierno, cansada y derrotada, en la barra de un bar, esperando que un hombre me viera, que me escogiera, que terminara de asesinarme un poco cada vez más, pagaba para ello; y yo, yo era solo una víctima que accedía a esa agresión.

Hoy yacen 30 años desde que inició mi desdicha, un sin fin de malas decisiones e infortunios eran el complemento de mi vida. Huí de mi casa desde muy joven con un hombre que, al ofrecerme una mejor vida, fue quien me empujó al vacío: caminé, viajé, corrí, volé, formé una familia y luego fui abandonada por esta.

Mi vida estaba vacía y mi corazón maltratado. Divagaba diariamente para no sentirme dentro de mi cuerpo; para sentir que, aunque yo estaba presa mi alma aún seguía viva, aún estaba libre; aun tenía esperanza.

La tristeza que habitaba en mi ser era incomparable, ya los días no eran días, eran pesadillas, fui señalada por la sociedad, juzgada y culpada del camino que me había trazado. La más puta, la de la “vida fácil”, si ellos supieran lo “fácil” que es que te penetren más que el cuerpo y que se lleven más que tu honra, ser vista como lo más bajo de esta sociedad doble moral; seguramente es muy “fácil” ponerle precio a tu cuerpo, ser manoseada, ultrajada y perpetuada, claro que es fácil, cuando solo se juzga desde el privilegio.

Y aunque todo, absolutamente todo, parecía perdido aún había una luz en mí, una que pocos veían, pero que pedía gritos ayuda, pedía ser rescatada, pedía ser tomada en cuenta.

Cuando ya mi dolor se había convertido en sufrimiento y mis pasos solo eran un esfuerzo fallido por mantenerse en pie; entonces la vi, aquella mujer de anteojos y cabello corto, con una mirada llena de amor y ternura; esa que me dio su mano sin conocerme, ella vio en mí más que mi cuerpo: vio mi dolor, vio una mujer que deseaba ser rescatada; ella no solo me salvó, sino que me dio un hogar y una nueva familia, sanó cada una de mis heridas y puso cada ficha del rompecabezas en su lugar.

De una y mil formas volví a nacer, encontré el amor que nunca había tenido, las miradas de rigor y desprecio solo eran parte del pasado. Hoy escribo una nueva historia, hoy elevo mi voz hacia lo más alto del horizonte; pero sobre todo hoy, soy una mujer nueva que sueña en grande y tiene esperanza.

Lo que antes me atormentaba se convirtió en la llave que abrió mis ojos y mi alma, y aunque mi cuerpo seguía cubierto de cicatrices, mi sonrisa brillaba más que nunca, ya no hay pasos de retroceso. Soy la voz de Natalia, la mujer en la que nadie creía, la que alguna vez fue despreciada, esa que, aunque construyó sus cimientos sobre la nada, lo logró todo.

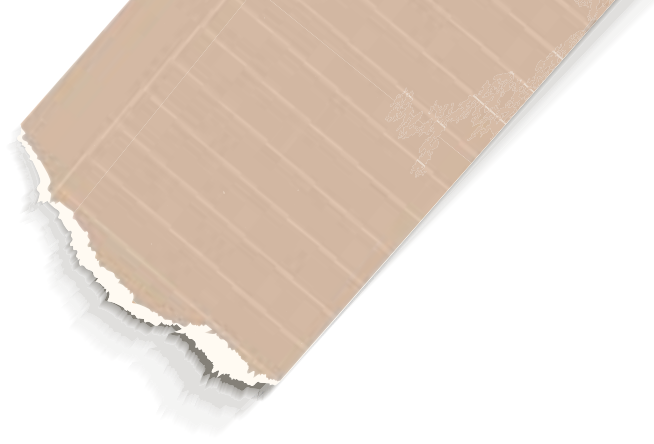
Atentamente, Natalia.

Sobreviviente Explotación sexual

Colombia

Red Tamar





Berla, mujer de luz

Fue tan hermoso ... lirio de agua en capullo
promesa de vida, belleza, plenitud.
Obra maestra de Dios, niña de los ojos,
ojos de niña.
con anhelos y sueños
caminos abiertos, futuro brillante ...
Pero había un “pero” ...
codicia de quien
ve en cada mujer
sólo un objeto de lucro y placer.
Bondad aparente, ¿amor de repente?
promesa, ilusión ...
pedazos de vida
discontinuación.
¿Dónde está la libertad, dónde está la dignidad, dónde está mi valor?
Éxito, vanidad, dinero ... ¡pero no!
Busco trabajo, con dignidad, amoroso.
En el ojo de la plaza, con miedo, amenaza, familia en peligro.
Prefiero morir a seguir viviendo en la injusticia.
Solución: denunciar. Por suerte para mí: ¡todo lo que hizo falta fue amenazar!
Mi ser más profundo buscó en el mundo
y suspira por más:
amor verdadero, felicidad,
flor realmente
la victoria real de la vida y la paz.

Red Un Grito por la Vida

Oh, mi Dios de Luz

Oh mi Dios, que a causa de los atajos que efímeramente me presentó la oscuridad de este mundo engañándome y apartándome del esplendor de tu luz.

Oh mi Señor, arde mi corazón y se entristece por el tiempo en el que yo me alejé de tus mandatos y sabiduría.

Me reprendiste, Oh mi Señor, con tu furor... mas no perdí mi vida en medio de los abismos en que Yo había caído.

Pero la luz de tu misericordia me alcanzó con prontitud, haciéndome abrir mi corazón, entendimiento y claridad y pude estar llena y regocijada de la luz de tu amor.

Y ya, por último, te recuerdo a ti Dios, que vivo eternamente agradecida, por tu bondad y amor y por qué me llamaste de las tinieblas a la luz admirable.

Por eso con gran humildad te ruego querido Padre no permitas que yo me aleje de nuevo del resplandor de tu amor excelso de la inmensidad de tu misericordia permitiéndome ser luz para otros-otras, que aún están en oscuridad gracias.

Amén.

Victoria Muñoz
Red Tamar



El amor que la transformó

Poema que Dios dedica

Ella sirvió un tibio café en esta cálida tarde.

Recorre en su memoria aquellas noches que parecen no terminar. Su cuerpo se consumía en manos que la deseaban y mientras tanto yo en otro tiempo y espacio trato de enamorarla, sin reproches, pero su corazón congelado no permite sentir mi amor: “mi amada cuán distraída te encuentras que ni mis guiños puedes ver”.

Se han vuelto tan comunes; aquella noche fría con su cuerpo semidesnudo, parada en una esquina, solo importa pagar la renta, llevar la mesada escolar, llevar la comida a casa. Ella espléndida: bella por fuera, triste por dentro, utilizada por el infame adulterio de hombres necios que apuntan a su dignidad de maldita, con su hipocresía en deseo la llaman.

Mientras tanto los billetes quedan en su cartera, ignorando por completo los agravios. “Mi amor, si tan solo pudieras sentir cómo acaricio tu hermoso corazón. Puedo sentir tu dolor. Te quiero desde el poste de la esquina, desde los pies a tu costado. Trato de enamorarte sin reproches, con amor aliciente, oh mi hermosa prostituta, nadie mira tu dolor y yo paciente te espero para calmar tu llanto. Buscas reposo y olvido. Partiremos, partiremos muy lejos de esta forma de vida a recorrer nuevos caminos. Mi preciosa Olga desea poner fin a este absurdo, pero sus decisiones no son fuertes... y mientras tanto, no soporto más su llanto y será una pandemia su gran metamorfosis y la de muchas Olgas más.

Sentirás el adiós de mi alma invasora, de tu cuerpo despreciado de tu alma cansada.

Con mi acierto pandémico, que solo yo entiendo, las motivo y por qué se vuelve tu alma delicada y profunda, el encierro aflora tus virtudes y mi alma se regocija.

En medio de esta nueva vida mis brazos serán tu refugio me vestiré de monja, de cura, misionero me llamarán Red TAMAR y muchos otros nombres más....

Mi personificación es tu purificación, ya no estás sola, en realidad nunca lo has estado, yo soy tu amante, tu amor, el que te sostiene, aunque no me puedas ver”.

Al final de su frío café sus recuerdos se vuelven extrañas un poco ajenos como si nunca hubieran sido de ella mi amada susurra.

Gracias amor mío solo puedo decir que aquella belleza por la cual muchos me hicieron esclava solo tu amor padre celestial la hizo libre.

“Mi hermosa Olga eres mi amor que de las calles he arrebatado.”

Olga Osorio
Red Tamar

Jinetes in heaven

Trompetas y un saxofón sonando en el cielo,
todos atentos para dar la bienvenida.
Se contaba que venían nuevas personas a sumarse al reino,
pero era tanta la sorpresa que los preparativos fueron al instante.

Los ángeles en pleno ensayo para la fiesta estaban jugando con las melodías,
sonando distintos ritmos; todo para celebrar esta venida.
Todos querían saber qué pasaba, que había dos estrellas que resaltaban,
eran el brillo más resplandeciente de todo el lugar.

“Ya venían ellas, ya venían ellas”, se escuchaba a los ángeles gritar,
mientras las demás personas estaban intrigadas, no sabían qué sucedía.
Fue en ese momento cuando Jesús extendió su mano para mostrar sus vidas.

Se encontraron con dos corazones llenos de humildad y paz
pero un lugar muy importante ocupaba el amor para ayudar.
Esas sonrisas que sacaban a personas que no tenían dónde estar
en una noche oscura, noche fría.

Entre alimentos y sonrisas les hacían saber que no estaban solas,
guiándolos por el bien y a varios sacándolos del mal.
Ellas hacían lo que su corazón les dictaba porque desde arriba Alguien nunca solas las dejaba.
Cada paso juntos caminaban.

Un día les pidió que extendieran sus alas para volar a un lugar lleno de aventuras,
y allí perdieron sus vidas por el delito de la trata.
Dios respondió con un vuelo al cielo, donde el lugar era inmenso,
pero ellas ya estaban preparadas, su mochila no era pesada,
ya que todo el peso en ese lugar se disminuía.

Trompetas y un saxofón sonando en el cielo,
Jesús extendió sus brazos cuando les dijo
que necesitaba de ellas para que sus estrellas queden completas
y así juntos sean luz para la oscuridad.

La muerte no ganó esta vez
ya que en la tierra siguen caminando con nosotros
por todos los lugares donde vamos, llevando la seguridad y paz,
contagiando de buenas obras a los que nos rodean.



Muchas enseñanzas y cosas vividas
de recuerdos que hoy están dando vuelta en mi cabeza.
Hoy nos quedamos con todo lo bueno,
las cosas que se aprendieron en el día a día compartiendo con ustedes,
no es una despedida ya que en el corazón de Dios están vacacionando.

Unidas emprendieron el viaje y eso hoy deja un gran mensaje:
Que unidos todos juntos podemos ante cualquier barrera,
si un día la vida nos pone ante una prueba.
Sigán brillando, que desde acá vamos a estar mirando
dos estrellas que siempre van a estar guiándonos.

Lionow

Rap escrito en homenaje a Marina Menegazzo y María José Coni
(Formosa, Argentina)
Red Kawsay, Argentina

Haciendo cumbre en Montañita

Carta abierta a quienes construyen la paz

De mi sangre la nutrí con esfuerzo y con amor la di a luz,
la protegí, la cuidé, la vi crecer,
y la sostuve con mis manos y mi corazón.
Luché en mi interior para darle alas sin apabullarla con mis temores.
Reí con sus risas y más de una vez, cuando fue creciendo, nos enojamos y disentimos.

A veces estaba cerca y a veces, creciendo,
se me iba yendo como un barrilete con un hilo más largo.
De pronto, una chispa de alegría, de su agudo humor,
o una pena de su andar la traían de nuevo a mi regazo
y me contaba cosas: piedras preciosas de su vida.
Fresca, alegre, llena de vida.

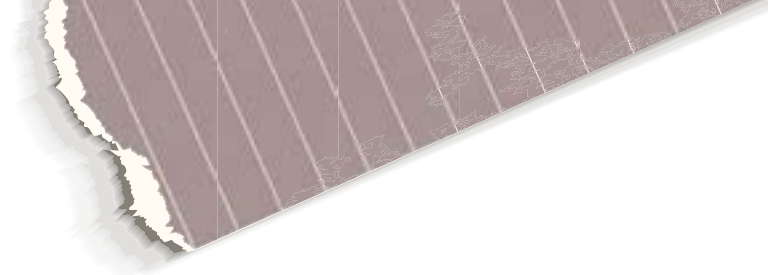
Pero alguien, algunos, decidieron que no viviera más... Ellas, las dos...
Aunque parezca mentira, muchas cosas nos vinculan, a mí y a ellos:
esta condición humana con la que fuimos arrojados a la vida.

Nos cruzará una historia (tal vez muy distinta),
seres que amamos, algo cerca del buen corazón,
sueños, sentimientos, y también dolores.
Seres humanos al fin.

Y sin embargo, un abismo nos separa, a mí de todos ellos,
los que usaron y usan la violencia sin adjetivos contra el más débil,
en este caso, mi hija, mis hijas, porque eran dos.
Y son muchas más, muchos más...
Definitivamente, un abismo se abre entre los que defienden la vida
y los que la depredan.

Mis manos acariciaron a mi hija; las suyas la hirieron de muerte.
Ese abismo que separa lo humano de lo inhumano (“no-humano”),
sólo puede ser salvado, zanjado por la justicia, que es verdad.

La justicia que repara, que intenta sanar un poco, casi nada,
desde la sociedad, la herida y el daño cometido.
Por eso, frente a la injusticia, aparecen las consignas de “verdad y justicia”
que son como dos caras de una misma moneda.



Pero la verdadera reparación viene de adentro.
Dentro del corazón humano se hace justicia,
cuando el que ha dañado se arrepiente y paga.
Y ésta es una experiencia que me animo a decir,
ha tenido todo ser humano que ha amado verdaderamente a alguien
y le ha provocado un sufrimiento.
¡Cómo buscamos reparar con un gesto de amor, aunque escondido a veces,
a quien hemos dañado, porque nos duele su dolor y quisiéramos volver atrás el tiempo!

Pero el tiempo no puede ser desandado.
Es preciso construir desde lo que hemos hecho, o bien o mal.

Desde esta experiencia nuestra que hemos vivido como familia,
puedo contar cientos y cientos de personas
que en nuestra pena han encontrado el camino
para curar nuestras heridas de alguna manera... una flor,
una palabra, un instante, una lágrima, una oración, un viaje...
Ellos levantaron frente a nuestros corazones heridos una bandera de paz.

La justicia, fundada en la verdad también es reparadora,
pero sobre todo cuando paga el precio
desde el arrepentimiento del corazón humano.
por la justicia de la reparación, la única que sirve en términos de eternidad.
Porque trae el perdón.

Sólo el perdón que nace de la justicia es el perdón verdadero... ese perdón que sana, libera, que
supera el odio y el rencor. Y el perdón trae la paz.
Por ese precio pagado puede redimirse como ser humano:
perdonarse a sí mismo y recibir el perdón.

Perdón trabajado, rezado, voluntariamente decidido
e inundado con un río de lágrimas para llegar a una cumbre.
Y esta es la paz que nos libera de las ataduras del odio y nos hace más humanos.
Eso es hacer cumbre.

Mi hija, bella y luminosa, me va tironeando de la mano,
“vamos, mami, vamos”, porque yo me quedo a veces, muchas,
llorando sentada en el camino de subida.
Y me anima, poderosa: “vamos, mami, que vale la pena...
Hacer cumbre vale esta pena.”

Cristina Lijdens
Mendoza, Argentina
Red Kawsay, Argentina

Judite

Judite, una niña del interior de Ceará,
a los diez años comenzó a trabajar
no podía demorarse, detenerse o detenerse.

Hogar de una familia de clase media
Donde todo se cargaba sin descanso.
En el barrio de Serra Grande en Fortaleza

Vivió catorce años en esclavitud y debilidad.
Parecía una “bestia salvaje” ... siempre acorralada y cargada
Cuando salía a sacar la basura, volvía corriendo a la casa asustada.
Judite, responsable en la dirección de todas las tareas del hogar,
No recibía salario ni pago alguno por el cuidado de mi albergue.
No podía ir a la playa ni a la escuela, mucho menos adquirir conocimientos,
incluso su “jefe” es profesor en una escuela.

Eso estaba fuera de lugar.

Murió la madre de Judite, la ama no se lo hizo saber.
No podía llamar ni recibir llamadas de la familia. Ella no entendía.
Triste realidad.

Un vecino cercano donde ella residía
denunció y se convirtió en guía.
El vecino, ángel de la guarda, denunció muy éticamente,
porque se dio cuenta de que estaba sufriendo servidumbre doméstica.

De escoba, con un cinturón, recibió pellizcos y bofetadas en la cara...
eran estos ataques de repugnancia.
Activado por el Ministerio Público y acompañado de la Policía Militar,
sacó a Judith de la casa, de la que se fue sin dudar.
Se concluyó que Judith vivía en una prisión privada.
sufriendo abusos, torturas físicas, durmió en una colchoneta, sin espacio reservado.

En el testimonio de la tía justificó diciendo que ella no era sirviente,
que fue tratada siempre como a una hija impidiéndole salir sola
para que nadie se aprovechara de ella.

Judith regresó a su ciudad natal, a su misma situación vulnerable,
Su vida está todavía grabada por las huellas de la violencia sufrida desde la infancia, en la ingenuidad.

Red Un Grito por la Vida



Nuevas Esperanzas

Es tan bueno llenarse de Esperanzas.
Hoy estoy aquí, donde siempre quise estar.
Es tan bueno tener sueños y concretarlos, aunque te lleve tiempo, jamás dejes de intentarlo.
Hoy me siento libre, más sensata y más alerta.
Estoy viviendo como siempre quise, el pasado no me dio la oportunidad, el presente sopla a favor de la diversidad y la aceptación y anhelo un futuro con amor e igualdad para todos.
Ya no quiero quedarme donde me encasillaron, hoy quiero estar en movimiento porque el mundo sigue dando sus vueltas.
Estoy dispuesta a luchar y a volar cuando quiera, ya nadie puede enjaularme, ya nadie puede decirme que no a crecer.
Mis alas están fuertes, mi corazón está preparado y mi alma tiene una Luz que la acompaña y guía.
Sé lo que quiero y lo voy a conseguir porque la vida me enseñó y me convirtió en guerrera y a nunca bajar los brazos.

Lorena Ariatna Giampietri
Mendoza, Argentina
Red Kawsay, Argentina

Solo soy una más

Cansada de correr

y mi amor que suele perderse en la oscuridad.

A veces presiento el futuro

Y tengo miedo de repetir los mismos errores

solo porque me invade la inseguridad, el miedo.

Y de repente apareces tú tendiendo tu mano

y al mirar tus ojos puedo ver la esperanza y sentir tu Fe en mí.

No pretendo ser aquella que se cruza en tu camino,

solo quiero ser aquella que después de tanto caminar sobre el fuego llega victoriosa a su destino.

No quiero defraudar a nadie,

Ni tampoco quiero morir sin intentar,

Solo te pido que en mis momentos de incertidumbre ilumines mí camino

Y me guíes para ser buena persona y digna.

Solo te pido AMOR

Solo te pido que las personas dejen vivir y vivan sin hacer daño.

En mi mente tengo mi horizonte,

tengo mi sueño,

solo quiero llegar a él, no me desampares.

Y gracias por darme la oportunidad de vivir.

Lorena Ariatna Giampietri

Mendoza, Argentina

Red Kawsay, Argentina



Voy a embellecer mi alma

Voy a embellecer mi alma,
llenarla de luz y de deseos nuevos,
voy a estar bien... aunque reconozco que hay días que me lleno de lágrimas,
Igual voy a iluminar tu camino
para que dejes de sufrir
y dejes de vivir historias que no tienen final...
Yo aprendí a renovar mí Fe,
a Creer y a Pedir
Y sé que vamos a volar más alto que el viento para que nadie pueda destruirnos....
Antes mí corazón era todo hielo,
estuve sumergida en la soledad
y no me permitía sentir.
Hoy quiero Amar
Y sé que mi amor es puro, leal e intenso y sobre todo luchador,
es lo único que puedo ofrecerte ...
Y con este amor voy a cambiar tu mundo,
Solo no dejes de creer,
Solo toma mí mano...

Lorena Ariatna Giampietri
Mendoza, Argentina
Red Kawsay, Argentina

Acompañar la vida

Hay momentos en la vida que sientes vivir el misterio,
misterio que surge al acompañar,
simplemente estar, acoger el miedo de quien intenta vivir,
de quien tiene una historia que, al contarla,
estremece nuestras entrañas y el corazón,
y más aún cuando se escucha
el anhelo de querer ser feliz como si fuera un delito.

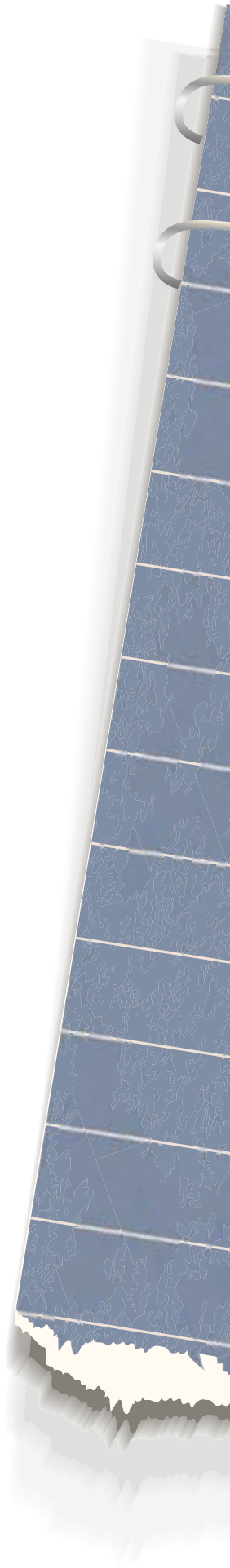
La ausencia de aquellas personas a quienes se ama, no están,
su tierra, su lengua, sus costumbres, le han sido robadas
sin embargo, en su corazón hay un sueño que
lucha por borrar la pesadilla, de la cual quiere despertar.

Le urge salir del cautiverio, aunque no entienda,
cómo llegó a ser privada de su libertad,
a ser tratada como esclava,
explotada como una mercancía más.

Ella necesita tu mano, tu voz, tu presencia,
te necesita a ti, me necesita a mí
y nosotras a ellas,
para que juntas logremos la liberación de esas las cadenas invisibles
y tener una sociedad sin trata de personas.

Quiere sentir a un Dios lleno de ternura que protege,
que levanta y hace caminar, a quienes las fuerzas le faltan,
cada persona intenta asumir su dolor, que es tan grande,
y necesita transformarlo
para conquistar una vida nueva.

Isabel Chávez
Red Kawsay, Perú



Aquí estoy yo

Dios de la vida solo tú lo ves y lo sabes todo.
En estos momentos hay miles de hermanas
y hermanos sometidos a la trata de personas,
ellos aran los campos
y trabajan en fábricas como máquinas sin valor.
Su dignidad y sus derechos no son respetados.

Mujer ese rostro que ves en el espejo es tuyo.
Eres una criatura amada por Dios,
tú eres un templo sagrado.
Descubre lo valiosa que eres,
abrázate, ámate como nadie lo haría,
tú eres la dueña de tu vida.

Yo te ofrezco mis luchas,
te ofrezco mis ganas de caminar contigo.
Te doy mi mano, debes saber que no estás sola.
Aquí estamos juntas para contribuir
en la valoración de tu dignidad de ser humano
y tus derechos.

Genoye Lipa
Red Kawsay, Perú

La esperanza

Dentro de mi oscuridad y temores de niña sabía que podía tener esperanza,
fueron muchos momentos de dolor.
En mi familia habían abusado de mí.
Siempre creí que podía haber personas buenas,
lo que me estaba pasando no era bueno.
No lo merecía. El hecho me daba asco a mí misma.

Cuando tuve la oportunidad de salir lo hice con mucha valentía.
Encontré a personas que me ayudaban: “resiste, ten fe” me decían.
Sabía que tenía que luchar por mi libertad y salir de esa oscuridad,
soñaba con ese momento y la angustia bajaba.
Solo necesitaba valor y confianza en Dios y en mí.

Aprendí y sigo aprendiendo a amarme, sin verme menos que otros.
Me reinicié aceptando que estoy siempre en proceso,
y ese proceso lo acompaña Dios.
Nunca he estado sola, siempre hay una mano que ayuda,
siempre hay una nueva oportunidad.

Hoy puedo decir que, gracias a Dios, estoy libre, soy otra mujer.
¡me di el permiso de vivir!
Cuento con una familia, y un trabajo que es mi segunda familia,
estaré eternamente agradecida a las Hnas. Oblatas.
En este lugar, también yo puedo ayudar a otras a tener esperanza.
Creo que todos y todas podemos cambiar.
¡MI VIDA ES ESPERANZA!

Vivian
Red Rahamin

Mira mi Pancarta

Sensibilizar parece tarea fácil, mas no lo es.
Salgo a sensibilizar en la estación del tren.
Me posiciono en la salida de la gente,
en un lugar donde puedan ver mi pancarta
tan pronto salgan de la estación.
Llego el tren, va salir la gente.
Salen apresuradas, corriendo, mirando sus celulares.
Con sus audífonos. Ni miran mi pancarta.
¿Hola, puedo hablar contigo? Estoy atrasada.
Es la respuesta que tengo, ni siquiera se detienen para responderme.
Hola, tú, mira mi pancarta, infórmate, está alerta
para que también puedas informar y alertar a otras personas.
Por qué corres, por qué estás apresurada.
No quiero tu dinero, no quiero robarte, o hacer te mal.
Solo quiero que el mal de la Trata no te atrape,
ni a ti y ni a ninguno de tus familiares, amigas, o amigos.
Sé que tal vez alguien te espera en su casa, o en el colegio,
mas mira mi pancarta para que puedas encontrarlas siempre.
Hola, tú, mira mi pancarta, solo quiero que mires mi pancarta.
Por ti, por mí, por tus familiares, amigos, amigas,
mira mi pancarta.
Solo quiero que mires mi pancarta.
Señor ayúdame a que miren mi pancarta.

Conceição Nogueira dos Santos
Red Kawsay, Perú

Sueña hija, sueña

Hija mía sueña, sueña porque
quien sueña viaja, conoce el mundo.
Estudia, hija mía, estudia,
que tus estudios te lleven lejos.
Trabaja, hija mía, trabaja,
porque el trabajo dignifica
al Ser Humano.
Procura trabajo, busca trabajo.
Tú eres capaz, tú vas a lograr.
Si alguien te desea ayudar, hija mía,
a tu sueño realizar.
Con certeza tú vas a acertar.
Solo te pido, hija mía,
estés alerta para que la Trata
no te atrape, hija mía.
Pero si esto te ocurre
hija mía,
recuerda siempre soñar.
Sueña, hija mía.
Porque estas personas,
sueños ya no tienen más.
Viven de los sueños de otros,
viven de los sueños robados.
A Dios pido por ti, hija mía, sea donde estés nunca dejes de soñar.
Porque, hija mía,
quien vive de los sueños de otros,
una hora va a vacilar.
Si tu sigues soñando, hija mía,
en esta hora tu lograrás escapar.
Sueña hija mía, nunca dejes de soñar
porque tu sueño a la vida
te hará regresar.

Conceição Nogueira dos Santos
Red Kawsay, Perú

Levántate y anda

Como al joven del evangelio
Jesús te dice “levántate y anda.”
No te quedes tirada en la vera del camino
tienes la fuerza interior que te impulsa
tienes personas que están contigo,
que desean ayudarte, solo tienes que decidir,
la red Kawsay y otras redes
previenen la trata de personas, acompañan y ayudan a
quienes se ven envueltas en este inhumano
tráfico de personas, de dignidades.
La Ruah divina está contigo.
Y si muchas veces no la sentiste
Si estuviste sola, sin amigos,
sin ilusiones ni esperanzas,
con tus sueños y vida rota
Mientras otros y otras decidían por ti,
te negaban lo más preciado que tienes
tu dignidad y tu libertad.
Recuerda que no estás sola, tu sufrimiento, dolor y,
tus deseos de seguir caminando, de ponerte en pie
te hacen más humana, más hermana, más persona.
Sigue, sigue creyendo y esperando, el nuevo tiempo que
contigo vamos construyendo.
¡Dios te ama y abraza con tierna confianza!

Rosa Gomez
Red Kawsay, Perú

La historia de Dani

En la flor de mis días, no tengo derecho a aprender
mi derecho a ser niña empezó a derretirse.

Se me impuso el trabajo, cuando solo tenía doce
años
en la casa de “familia” y yo, sin saber nada ...

Belleza e inocencia, dones de nuestro Dios,
reverencia y respeto, nada de eso merecía
al contrario, la codicia, de los que deberían
entender ...

Herida y humillada, vuelvo a casa y sufriré
el descrédito y la violencia de quienes debían
proteger.

Duele en mi cuerpo y también en el corazón
echada de mi casa, viviré en la inmensidad
vagando por la calle de la amargura durante siete
meses seguidos ...
hambre, desprecio, peligros, lluvia, calor y frío ...

Encuentro a alguien que parece un hombre de
buen corazón
con tan solo 13 años, suspiro por protección.
De nuevo la desilusión: violación, embarazo,
amenaza de abortar el fruto de la relación.

De todos modos mi padre me da la bienvenida,
porque ya estoy embarazada,
pero abusa, esclaviza y mantiene como en la
cárcel.

De nuevo viene el hambre, el desprecio, la
humillación.
Llega el día de ser madre, nacerá mi hija
No quiero que sea una esclava, me voy a escapar
para vivir.

Alguien me echa una mano, parece ser gente
amable,
me hace firmar un papel, por así decirlo para
siempre,
como no sabía leer, caí en eso también
Sólo entonces me daré cuenta de esta historia mal

contada
cuando lo veo, mi hija ya había sido adoptada.

Nunca he vuelto a saber de ti, ¡y como ya he
buscado!

Todavía espero algún día encontrarla, donde no
lo sé!

De una relación más madura, tuve tres hijas más
tarde,

Gracias a Dios son hermosas, pero la vida no ha
cambiado.

Encantos y desencanto, de todo queda poco.

He caminado por muchos lugares, huyendo o
me han llevado,

a menudo engañado, otras veces engañado

en el prospector, en las discotecas, muchas cosas
que he visto

el comercio de niñas está ahí fuera.

Pero la vida que quiero es un sueño diferente
para mí y mis hijas, deseo una vida digna.

Siempre advierto a las mujeres: no caigan en la
trampa

el esquema está organizado y el dinero abre
pista.

Terminamos cuando nos dejamos engañar

Desconfiar de las promesas es un medio para
resistir.

Red Un Grito por la Vida

La vida de María

¿Qué es la vida? Tengo 8 años... Sigo siendo una niña
quiero jugar con seguridad;
soy de la comunidad de San José en Ilha da Paciencia,
por el río Solimões, con toda la precaución.

Fiesta de San Juan, muchas familias con niños,
celebrando el bautismo en la hoguera, con toda confianza.
Aparecieron “padrinos” que mis padres no conocían
eran amigos del vecindario.
Se ofrecieron a bautizarme en la hoguera y mis padres lo permitieron,
después de la fiesta se llamaron “compadres” y mis padres se unieron.

Estas personas no formaban parte de mi vida,
porque no entendían nada de nuestro acuerdo.
Pasaron meses, volvieron, hablaron con mis padres
me llevé lo poco que tenía, lloré mucho, no quería ir, y nadie respondió a mis gritos.

Desde que llegué, trabajé en la casa y en la cocina
limpiar, planchar, cocinar, cometer errores... Fui golpeada por mi madrina.
En un pequeño cuarto trasero, traté de descansar
en el poco tiempo que me quedaba, no podía ni soñar.

Por la noche, el “padrino” y su hijo venían a mi habitación donde yo sufría,
el “padrino” abusaba de mí, y el hijo miraba y luego hacía lo mismo.
Grité y lloré, me dolió mucho, en mi rincón, sufrí
la “madrina” escuchó, no hizo nada y no me ayudó.

La familia no sabía nada, cinco abortos, ocho años de sufrimiento,
nadie me ayudó, y viví en una profunda tristeza.
Con todo esto, siempre estaba trabajando,
y me pregunté, ¿qué es la vida?

Red Un Grito por la Vida

Poemas para volver a casa

Valmore Muñoz Arteaga

I

El 27 de enero de 1945 el ejército soviético liberaba el campo de concentración de Auschwitz (Polonia). El mundo descubrió el horror. Las imágenes desnudaban una zona interior del ser humano que no había sido vista. Luego llegaron los testimonios, luego las sombras, las dudas y una frase que habría una brecha en el pensamiento y la sensibilidad. Theodor Adorno (1903-1969) afirmaba que después de Auschwitz, pensar y escribir poesía no era posible. “Después de Auschwitz escribir poesía es un acto de barbarie”, dejó escrito Theodor. Con similares palabras Primo Levi (1919-1987) vendría a decir lo mismo: “Existe Auschwitz, entonces no puede existir Dios”. En el caso de Levi lo vivió en sus propias carnes, durante los meses que estuvo prisionero en el campo de concentración de Monowitz, dentro de Auschwitz. Ambas frases terminan afirmando lo mismo: para escribir poesía se requiere de una humanidad a la que el mundo había renunciado. Por lo tanto, la poesía que pudiese escribirse podría ser bella, hermosa y hasta sublime, pero carente de humanidad.

Sin embargo, hay dos casos que quiero resaltar a propósito de estas afirmaciones graves de Adorno y Levi. El primero de ellos es el del poeta Paul Celan (1920-1970), el poeta judío que no sólo escribió poesía luego de Auschwitz, sino que lo hizo en alemán: el idioma del opresor de su pueblo, el idioma de los que exterminaron a su familia. Celan tejió palabras en los labios de los que ya no podían hablar, además lo hizo con claridad cercana a la vida. El segundo caso que deseo resaltar acá es el de la niña Anne Frank (1929-1945). Anne, quien para el 15 de julio de 1944, tenía una idea bastante clara de que su pueblo estaba sufriendo enormemente por responsabilidad directa del nazismo, escribió: “Es un milagro que todavía no haya renunciado a todas mis esperanzas, porque parecen absurdas e irrealizables. Sin embargo, sigo aferrándome a ellas, pese a todo, porque sigo creyendo en la bondad interna de los hombres. Me es absolutamente imposible construir cualquier cosa sobre la base de la muerte, la desgracia y la confusión. Veo cómo todo el mundo se va convirtiendo poco a poco en un desierto, oigo cada vez más fuerte el trueno que se acerca y que nos matará, comparto el dolor de millones de personas, y sin embargo, cuando me pongo a mirar el cielo, pienso que todo cambiará para bien, que esta crueldad también acabará, que la paz y la tranquilidad volverán a reinar en el orden mundial. Mientras tanto tendré que mantener bien altos mis ideales, tal vez en los tiempos venideros aún se puedan llevar a la práctica...”

En 2004, el filósofo italiano, Giorgio Agamben publica el libro *Lo que queda de Auschwitz* siendo la tercera entrega de la serie *Homo Sacer* donde se dedica a examinar la ética y la política occidentales. Agamben nos invita a pensar Auschwitz como la matriz oculta, al *nomos* del espacio político en el que todavía vivimos. Más que un lugar, Auschwitz se ha transformado en una especie de zona gris en la condición humana que abre las puertas del infierno en la tierra. Ese espacio que nos transforma en el infierno del otro. San Oscar Arnulfo Romero (1917-1980) pensó que cuando el hombre daba la espalda a Cristo y los valores que este encarna se transformaba en un absurdo, en un infierno, el infierno del otro. Este hombre oscurecido quedaba desorientado y triste como aquellos que iban a Emaús. Sólo ante el encuentro íntimo y personal con Cristo y su palabra el corazón puede sentirse arder de nuevo: señal inequívoca de que se ha vuelto a la vida aquí y ahora.

II

En 1988, Gustavo Gutiérrez publicaba un libro llamado Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente, no dejé de pensar en este título mientras leía los poemas y textos recogidos en este libro. Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente no es tarea fácil, de hecho, es compleja y comprometedora. Hacerlo desde la poesía ya es un asunto que va más allá de todo límite. Al menos es lo que siento cuando leo los poemas escritos, por ejemplo, por sobrevivientes de tragedias brutales como la Shoah o los gulags. Normalmente la poesía está ligada tradicionalmente a otras esferas estéticas. Sin embargo, la poesía siempre es otra cosa. Escribir poesía, en algunos casos, es amar a Dios. Los textos más hermosos de San Juan de la Cruz los escribió en cautiverio injusto. Los poemas que conforman este libro son de una belleza transparente. Cincelados mientras Dios cincelaba el alma de unas mujeres que hallaron en la oscuridad más terrible la luz sublime de su dignidad.

Mujeres que me mostraron la historia de Job entre versos, imágenes y una esperanza contra toda esperanza. Mujeres que permanecieron en alabanza en medio del dolor con un honesto y abierto desconcierto, incluso con una amarga angustia dirigida hacia los cielos. La poesía fue un medio redentor, fue un puente, oscuro y triste, pero puente al fin, que las ayudó a pasar al otro lado del torrente. La poesía las invitaba, como hiciera Cristo con sus discípulos, a ir hacia la otra orilla. Esa otra orilla representada en otra racionalidad, otra sensibilidad, la de aquel que logra entrelazar su sufrimiento al de aquel que agoniza en la cruz.

Cada verso venía mojado en el sudor ensangrentado de Cristo. Son versos de otra dimensión. Una dimensión extrema. Una dimensión límite. Una donde, curiosamente, fallan todas las palabras. Suenan vacías. En ese vacío, estas mujeres hallaron la esperanza, reconocieron al Cristo que las acompaña y que siempre estuvo con ellas. Donde muchos perderíamos la fe y el amor a la humanidad, estas mujeres lo hallaron cifrándolo en poemas que caen sobre la conciencia.

Las palabras salieron al encuentro de estas mujeres, tal y como lo hizo el padre bueno con aquel hijo que se fue y retornó arrepentido. Palabras que se multiplicaron en ellas como panes y peces buscando ahora alimentar a tantos seres humanos anestesiados por tanta violencia e injusticia. Mujeres que, como María Magdalena, lograron contemplar el rostro de Cristo más allá de sus lágrimas, más allá de su dolor, allá en la otra orilla.

“El escribir poesía, apunta Martin Heidegger, no es primariamente una causa de alegría para el poeta, más bien, el escribir poesía es alegría, es serenificación, porque es en el escribir, que consiste el principal retorno a casa”. La poesía no es elemento utilitario. No es un recurso. La poesía es un camino por el cual el poeta fluye. No escribimos poesía, ella nos va escribiendo mientras escribimos, mientras nos reescribimos. La poesía es fundadora. ¿Qué funda la poesía? La poesía funda otra mirada sobre el mundo, en este caso, una mirada que mira desde la cruz que se elevó en lo más bajo para volvernos a decir que los humillados serán exaltados: la poesía exalta y nos abraza en lo humano, en lo divino de lo humano, allí donde la caridad de Dios se vuelve espejo posible.

La poesía es retorno a nuestra esencia. Dios es poeta y estas mujeres han sido su imagen y semejanza. Dios es el poeta del perdón y la esperanza porque la esperanza es el perdón. La poesía, como reconoció Octavio Paz, es capaz de construir otro mundo, uno distinto, uno donde la mano oscura de la maldad no alcanza, no llega. Allí en la poesía recuperamos nuestra inocencia. Volvemos a ser los niños que se sientan en las rodillas de Jesús a escuchar nuevas parábolas. Nuevas historias sobre el león y el ciervo que descansan juntos, uno al lado del otro.

III

La poesía es un retorno a casa. Una vuelta, como apuntamos recién, a nuestra esencia, a un estado primario antes del primer paso. Ella nos reconcilia, por medio de un orden estético, no sólo con lo que somos, sino con nuestros sueños y anhelos. Volvemos a caminar como si se tratara de una pequeña resurrección. De tal manera que, no me parece ni casual ni fortuito, se haya escogido la poesía como ruta para superar la amarga experiencia del abuso, la violencia y la injusticia vivida por cada una de estas mujeres, poetisas que han hecho del dolor ramilletes de luces para reconocer, en medio de la oscuridad, el camino que conduce o reconduce a la dignidad que las habita.

La ruta que marca la poesía es mucho más profunda que un aspecto terapéutico o de resiliencia, es mucho más que eso. La poesía refunda, pues, como afirmaba Jorge Luis Borges, nos muestra que las derrotas tienen más dignidad que una victoria. Walt Whitman, máximo poeta norteamericano, concluyó que las palabras y las poesías sí pueden cambiar el mundo. Pueden cambiar al ser humano. Pueden transformar la experiencia humana. La palabra poética, tal y como ha ocurrido con cada una de estas mujeres, abre puertas sobre el mar lanzando al propio poeta, en este caso a cada una de estas mujeres, a reconciliarse con cierto coraje para crecer y convertirse en lo que realmente son: hijas de un Dios creador. Estas mujeres no son aquella amarga experiencia. Estas mujeres son la valiente dulzura de cada palabra tejida en estos versos que nos muestran un alma que es capaz de superar desde la propia belleza la crudeza de la más horrorosa de las ruindades.

Paz y Bien



LA VIDA NO ES UNA
MERCANCÍA
SE TRATA **DE PERSONAS**

Campaña continental de la Iglesia Católica latinoamericana contra la trata de personas



POEMAS

para volver a casa

Escritos por mujeres
sobrevivientes de trata
y la vida consagrada que las
acompaña en América Latina